

David peca contra Dios

Versículo clave: “David dijo a Natán: He pecado contra el Señor.

Y Natán dijo a David: El Señor ha perdonado tu pecado; no morirás.”
— II Samuel 12:13

Escrituras

Seleccionadas:

II Samuel 12:1-10,13

EN LA BIBLIA, SE habla de David como un hombre conforme al corazón de Dios. (I Sam. 13:14; Hechos 13:22) Esto no significa que no tuviera defectos, pero sí significa que su corazón era justo delante de Dios. Sin embargo, cometió un grave pecado al organizar la muerte de Urías y tomar a su esposa

para que fuese su propia esposa. (II Sam. 11:1-27) Cuando el profeta Natán puso este asunto en atención de David por la fuerza, no se reconoció a sí mismo en la imagen que el profeta había dibujado y expresó gran indignación contra el pecador que se describía.

Qué atónito debió estar David cuando Natán le dijo: “Tú eres el hombre”. Entonces, hablando por el Señor, Natán le recordó a David la abundante provisión que se había hecho para él. Dios lo había librado de las garras envidiosas de Saúl, y: “Yo [Dios] te di la casa de tu señor, y las esposas de tu señor en tu seno, y te di la casa de Israel y de Judá; y, si eso hubiera sido muy poco, te habría dado también otras y otras cosas. ¿Por qué has despreciado el mandamiento del Señor y has hecho el mal ante sus ojos?” -II Sam. 12:7-9

Como parte del castigo de David por este gran

pecado, se le dijo que su reinado como rey de Israel se caracterizaría por la guerra. Esta profecía se hizo trágicamente realidad. Además, su primer hijo de Betsabé, la exesposa de Urías, enfermó y murió. Esto fue un castigo adicional sobre David por su gran pecado. (Vv. 10-14) Sin embargo, la tierna misericordia de Dios también fue mostrada hacia David en que perdonó su vida. Según la ley judía, el pecado de David exigía la pena de muerte, pero no fue condenado. Esto se debió al hecho de que reconoció rápido su pecado cuando se lo señaló.

Los primeros cinco versículos del Salmo 32 parecen ser una expresión de los sentimientos de David hacia el Señor en relación con su pecado y su perdón. Escribió: “Bienaventurado aquel cuya transgresión es perdonada, cuyo pecado está cubierto. Bienaventurado el hombre a quien el Señor no imputa iniquidad y en cuyo espíritu no hay engaño. Cuando guardé silencio, mis huesos se envejecieron a través de mi rugido todo el día. Porque de día y de noche tu mano me pesaba: mi humedad se ha convertido en la sequía del verano. Yo te reconocí mi pecado, y mi iniquidad no he escondido. Dije: Confesaré mis transgresiones al Señor; y tú perdonaste la iniquidad de mi pecado”.

En la vida de David, tenemos un buen ejemplo de cómo Dios trata a los pecadores arrepentidos. Constantemente se nos recuerda la ley de la herencia que está operando en la experiencia humana debido al pecado. Por herencia, la transgresión de Adán trajo la muerte a todos sus hijos, y todos, por naturaleza, son vistos como pecadores. -Rom. 3:10,23; 5:12

Sin embargo, Dios aprecia a aquellos que, en su corazón, se esfuerzan por guardar sus mandamientos. Por eso amó a David y mostró misericordia hacia él

cuando fue rápido en arrepentirse y reconocer su pecado. Dios no trata a ninguno de su pueblo sobre la base de sus logros, sino de acuerdo con los deseos de sus corazones. -Mat. 6:21; 12:35 ■